

VII

La Batalla de San Quintín y su influencia en las Artes españolas

EL Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes ha remitido a informe de esta Real Academia de la Historia la solicitud del excelentísimo señor don Luis María Cabello Lapiedra, en solicitud de que se adquirieran por el Estado ejemplares para las Bibliotecas populares del libro del que es autor, titulado *La Batalla de San Quintín y su influencia en las Artes españolas*.

Evacuando el traslado, la ponencia propone el dictamen favorable.

Es el libro del digno miembro correspondiente de las Reales Academias de San Carlos, de Valencia y San Luis, de Zaragoza, como de la de Ciencias Históricas y Bellas Artes de Toledo, arquitecto distinguido en el servicio del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, un libro lindamente presentado, de 194 páginas en 4.º, apropiadamente ilustrado con los retratos de Felipe II, del Moro y Pantoja, reproducción del mapa de Europa de Abraham Ortelio, de planos de la ciudad de San Quintín y de los alrededores, teatro de la batalla de 1557, y con lindas viñetas de temas del libro.

Su texto está dividido (aparte del proemio y eruditas notas y adiciones) en seis capítulos, dedicados, respectivamente, a los temas siguientes: I, Abdicación de Carlos V; II, Poderío de Felipe II y circunstancias de su reinado; III, Relaciones con Francia e Italia; IV, La Batalla de San Quintín; V, El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, su valor artístico y su expresión histórica, y VI, Las Artes en España como consecuencia del suceso de San Quintín.

El ilustrado autor conoce los textos de los historiadores, en

cuanto a los sucesos políticos y militares y su significación, amablemente puesta la prosa del libro como para una lectura agradable y bien instructiva. En las cosas artísticas, principal objeto del libro, demuestra una vez más su autor sus conocimientos, su competencia, sus entusiasmos y sus dotes de buen expositor que en otros libros y monografías había dejado acreditados.

La tesis de su libro, fácilmente desenvuelta, puede copiarse de uno de los párrafos del proemio, donde dice el autor lo siguiente: "Los mejores y más celebrados como notables artistas de la época, sin distinción de escuelas ni nacionalidad, contribuyeron con su fama al ornato y magnificencia de El Escorial. Por toda Europa consiguió Felipe que los más eximios pintores, escultores y artífices de todo género vinieran al Real Sitio de San Lorenzo, donde el Rey —según sus aptitudes— les confiaba sus encargos, recompensándolos espléndidamente, fijando la mayor parte de ellos su residencia en España, y ejerciendo marcadamente, considerablemente, una influencia directa en el Arte y en la Industria Artística española."

En el desarrollo de los capítulos, aparte discrepancias de apreciación, acaso podría notarse algún error de detalle (elección inexacta de Soberano o Maestro de la Orden del Toisón en Felipe II, prerrogativa hereditaria supuesta la abdicación de Carlos V de sus Estados, no Reinos, de los Países Bajos, por ejemplo) o errata de redacción o imprenta (el Hermano Villacastín dicho profesor en vez de profeso de la Sisle, por ejemplo), pero no empecen a la realidad de la obra y la utilidad de la edición para la lectura en centros populares de cultura.

Concebido todo el libro como propio para la celebración del cuarto centenario del nacimiento de Felipe II, pero medida la nota apologética y en estilo llanamente narrativo, tiene méritos relevantes para que la Real Academia de la Historia informe al Ministerio favorablemente para que con destino a las Bibliotecas Populares se adquieran por el Estado ejemplares, como solicita el autor y a los efectos del artículo 1.º del Real decreto de 1 de junio de 1900.

ELÍAS TORMO.

Aprobado por la Academia en sesión de 18 de mayo.